



Miguel León-Portilla

La California mexicana
Ensayos acerca de su historia

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

310 p.

Ilustraciones, mapas

(Serie Historia Novohispana, 58)

ISBN 968-36-4717-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/california/304a.html>

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRIMERA PARTE

**DE HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA
BAJACALIFORNIANAS**



I

SIGNIFICACIÓN DE LA CALIFORNIA MEXICANA*

La historia de California peninsular es doblemente rica. Por una parte abarca —como acontecer— extraordinaria multiplicidad de formas de presencia y actuación humanas. Por otra —en cuanto posibilidad de convertirse en objeto de investigación— ha dejado gran abundancia de testimonios documentales. El cúmulo de fuentes, muchas apenas redescubiertas, y el notorio interés que provoca la temática histórica californiana, explican el incremento contemporáneo en las ediciones de documentos y obras inéditas, así como en las investigaciones de carácter monográfico. Meta principal de unas y otras es alcanzar un conocimiento más hondo de cuanto han significado las varias etapas del desarrollo cultural y el acontecer humano en general, a lo largo del pasado peninsular.

Lo que aquí presentaré apunta a la posibilidad de un enfoque que nos ayude a percibir otros aspectos —o mejor, niveles de significación— complemento de aquellos que, *por sí misma*, confieren ya interés a la historia de la California mexicana. Creo haber mostrado que ésta *por sí misma*, tiene grande interés. Por eso he publicado algunos documentos y obras inéditas, así como varios trabajos monográficos sobre asuntos bajacalifornianos. El enfoque al que quiero atender ahora, implica acercarse a determinados momentos del pasado peninsular *en términos de historia universal*.

Busco, por consiguiente, perspectivas que nos ayuden a valorar, dentro de un marco de comprensión más amplio, formas de cultura y acontecimientos humanos en virtud de los cuales la California mexicana adquiere significación que rebasa su propio contexto histórico y aun el de la nación de la que es parte. Creo que —a pesar de su proverbial aridez y escaso poblamiento— California peninsular ofrece en su pasado y en su realidad contemporánea numerosos hechos cuya comprensión más cabal sólo podrá lograrse enfocándolos, primero en sí mismos, y paralelamente, *en términos de historia universal*. Y añadiré en favor del enfoque —cuyas

* Publicado en: *Memoria de la II Semana de Información Histórica de Baja California*, La Paz, UABCS, FONAPAS, Promotores Voluntarios, 3 al 7 de mayo de 1982, pp. 135-146, y con el título “Baja California: Algunas perspectivas en términos de Historia Universal” en: *Cuadernos Universitarios*, La Paz, UABCS, 1983, núm. 8, 32 pp.

posibilidades quiero mostrar aquí— que probablemente sea justo decir de nuestra California, que se presta a este tipo de investigación y acercamiento en términos de historia universal, quizás más que otras entidades, estados o provincias, comparables con ella.

Las perspectivas que señalaré para enfocar el pasado californiano en términos de historia universal, versan sobre los siguientes puntos: 1) su poblamiento; 2) peculiaridades de sus culturas indígenas; 3) descubrimientos y exploraciones; 4) procesos de aculturación durante la época misional; 5) su identidad mexicana y las ambiciones extranjeras y 6) ¿constituye aún una “geografía de la esperanza” o es ya ámbito biótico en peligro de daños irreparables?

SU POBLAMIENTO EN TÉRMINOS DE HISTORIA UNIVERSAL

Parece cierto que el poblamiento de América interesa a la historia y la prehistoria universales. En virtud de él cabe inquirir sobre remotas relaciones lingüísticas y culturales entre grupos de continentes distintos. Dentro del contexto de las hipótesis formuladas para esclarecer los orígenes de los diferentes “paleoindios”, la península de California, tanto por su situación geográfica —es la porción de Norteamérica más cercana a Oceanía— como por otros indicios, verosímilmente tiene particular interés.

Recordaré lo expuesto por Paul Rivet desde 1909 a propósito de una eventual procedencia de los antiguos pobladores del extremo sur de la península, a través del océano Pacífico, desde Oceanía. A tal hipótesis llegó con apoyo en un estudio comparativo, de carácter antropométrico, en restos conservados en el Museo del Hombre, en París. Comparando tales restos con otros del área melanésica, encontró notorias semejanzas. También pudo determinar similitudes en relación con restos hallados en Lagoa Santa, Brasil. Los cráneos de esos antiguos pobladores del extremo sur bajacaliforniano, a diferencia de otros de ámbitos cercanos a su hábitat en América del Norte, pero de modo muy semejante a los estudiados de Melanesia y Lagoa Santa, eran extremadamente dolicocefalos.¹

Diré de paso que se ha puesto en duda la filiación etnolingüística de esos antiguos pobladores californianos a los que nos estamos refiriendo. Rivet los identificó con los pericúes. William C. Massey objetó primero tal identidad, en tanto que más tarde parece haberla aceptado.² Wigberto

¹ Paul Rivet, “Recherches Anthropologiques Sur la Basse-Californie” *Journal de la Société des Américanistes*, París, 1906, vol. vi, pp. 147-253.

² Véase: William C. Massey, “Brief Report on Archaeological Investigations in Baja California”, *Southwestern Journal of Anthropology*, 1947, vol. 3, pp. 344-359. El mismo Massey

Jiménez Moreno, con acierto, destaca lo que resulta más importante: “seguramente —nos dice— pertenecen a un grupo étnico muy antiguo”.³

Por mi parte añadiré que me inclino a la atribución de tales restos a ancestros muy remotos de los pericúes. Recordemos que en los hallazgos arqueológicos han aparecido los restos mencionados en asociación con algunos lanzadardos, implemento que continuó siendo usado por los pericúes hasta la época misional. Dato asimismo importante es el de la destreza pericú para navegar en balsas.

Además, hay referencias sobre la identidad pericú como no relacionable con la de grupos vecinos suyos, y, por consiguiente, como la de gente con determinados atributos característicos. El testimonio de misioneros como Miguel del Barco parece en esto definitivo.

[...]la nación de los pericúes —nos dice— no se divide ni se ha dividido antes en las ya dichas nacioncillas ni en otras. Ni los guaycuras, ni los huchitíes, ni los coras eran ramas de la nación pericú[...] Los pericúes son una nación totalmente separada de las dichas naciones[...] así en territorio como en lengua, trato y parentesco.⁴

Diré además que, hurgando en varias fuentes, he podido reunir un cierto número de vocablos pericúes y establecer una inicial comparación con algunos equivalentes en guaycura. El resultado, por preliminar que se quiera, confirma lo dicho por el padre Barco. El dato lingüístico parece llevarnos a aceptar que los pericúes fueron grupo no relacionable con otros en el ámbito de Norteamérica.⁵ Ello a su vez milita en favor de la hipótesis que les asigna un origen diferente.

Rivet, que se inclinó por adjudicarles una procedencia desde Oceanía, añadió a este respecto: “las migraciones melanésicas pudieron llegar a las costas de California sea voluntariamente, sea por obra de las corrientes marinas[...]⁶

en trabajo posterior, aunque reitera que considera erróneo atribuir tales restos a los pericúes, más adelante establece una correlación entre el área habitada por guaycuras y pericúes con aquella en la que —según su hipótesis— existió la que denomina “cultura de Las Palmas”. Ahora bien, los cráneos hiperdolicocefálicos son —según el mismo Massey— de individuos de dicha cultura. Véase: Massey, “Archaeology and Ethnohistory of Lower California”, *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1966, vol. IV, pp. 47 y 56.

³ Wigberto Jiménez Moreno, “Las lenguas y culturas indígenas de Baja California”, *Calafia*, Mexicali, UABC, 1974, vol. II, núm. 5, p. 19.

⁴ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición, introducción, notas y apéndices de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p. 174.

⁵ Miguel León-Portilla, “Sobre la lengua pericú de la Baja California”, *Anales de Antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1976, vol. XIII, pp. 87-101.

⁶ Paul Rivet, *op. cit.*, p. 247.

Desde luego estamos ante campo abierto a ulteriores investigaciones. Abarcarán éstas las de antropología física, lingüística comparativa, etnohistoria y, por supuesto, las hasta hoy muy escasas de arqueología.⁷ Sólo así podrán establecerse, sobre bases firmes, semejanzas, diferencias y posibles vinculaciones entre los antiguos pobladores del sur de la península —verosíblemente los pericúes— y otros grupos, tal vez muy alejados geográficamente. El tema, que implica posibles contactos intercontinentales, tiene especial sentido dentro del importante capítulo del poblamiento del Nuevo Mundo y, por ende, de la historia, o mejor la prehistoria, universal.

PECULIARIDADES DE LAS CULTURAS INDÍGENAS

De los estudios, no muy numerosos, —arqueológicos y etnohistóricos— que existen, cabe desprender una imagen de los precarios niveles culturales mantenidos por los grupos indígenas que habitaron la península. Es cierto que investigadores, como William C. Massey, han podido señalar diferencias con base en hallazgos arqueológicos, y hablar de contextos distintos como los que llamó “cultura de Las Palmas” y “cultura Comondú”.⁸ También es verdad que el mismo Massey consideró que cabía correlacionar —al menos en parte— dichos ámbitos culturales con las diferentes familias lingüísticas. Así el cochimí y yumano peninsular aparece situado en el área de “cultura Comondú”; el guaycura y el pericú en el ámbito de la “cultura de Las Palmas”, en tanto que la porción norte de la península —sobre todo las inmediaciones del delta del Colorado— son ya zonas de poblamiento de otros grupos yumanos que habían recibido notorias influencias del exterior.⁹

Sin embargo —con la excepción de los grupos más nortños— por encima de las diferencias lingüísticas entre pericúes, guaycuras y cochimíes, salta a la vista que los niveles culturales de todos ellos se asemejaban considerablemente, sin excluir algunas variantes como las ya antes mencionadas. Los hallazgos arqueológicos y las descripciones —a partir de las de Francisco de Ulloa hasta la época misional— parecen coincidir en lo esencial, revelándonos que se trata de grupos cuya existencia se desarrolló

⁷ El distinguido antropólogo físico, doctor Juan Comas, ha estudiado otro conjunto de restos pericúes conservados en el Museo Nacional de Antropología. En conferencias dadas en el mencionado museo y en La Paz, Baja California, ha expuesto las conclusiones a que ha llegado y que corroboran la identidad de los pericúes como diferente a la de sus vecinos guaycuras.

⁸ Véase: William C. Massey, “Archaeology and Ethnohistory ...”, pp. 38-58.

⁹ *Ibid.*, pp. 55-56.

a través de milenios sin superar los logros de lo que en el Viejo Mundo se ha descrito como características del paleolítico superior. Muestra de lo que en este punto ofrecen las fuentes documentales, debidamente aprovechadas, nos la da la ya clásica obra de Homer Aschmann en la que se describen las precarias formas de cultura de los cochimíes del Desierto Central en la península.¹⁰

En términos de historia universal cabría valorar lo que significa esta especie de “paleolítico fosilizado” que subsistió hasta el siglo XVIII d. C., a pesar de que quienes mantuvieron tales niveles de cultura, se hallaron relativamente muy cerca del ámbito de la civilización de Mesoamérica.

Paralelamente resulta de gran interés —como revelador de lo que pudo ser el paleolítico superior— el estudio de las formas de adaptación y subsistencia desarrolladas por los indios californios en un medio tan hostil. En este campo los estudios comparativos, sobre la base de más amplias investigaciones arqueológicas en la península y de más penetrantes análisis en las fuentes etnohistóricas, pueden alcanzar considerable trascendencia.

Otro tanto añadiré con respecto a testimonios específicos como el de las célebres pinturas rupestres y petroglifos. Bien está estudiarlas y apreciarlas *por sí mismas*. Pero importa —para su valoración más cabal— abrir el enfoque y establecer más comparaciones. En esto hay ya algunos trabajos preliminares —*en términos de prehistoria universal*— como el de Pedro Bosch Gimpera, “El arte rupestre de América”¹¹ y —de índole más general— el de E.F. Greenman, “The Upper Paleolithic and the New World”.¹²

Enormes posibilidades de investigación —por sí mismas y también en términos de prehistoria, etnohistoria e historia universales— ofrecen las culturas que, en aislamiento de milenios, nos muestran cómo, aun con precarios recursos y en un medio adverso, el hombre es capaz de subsistir y dejar testimonios de sí mismo como sus extraordinarias pinturas rupestres.

EN LA HISTORIA DE DESCUBRIMIENTOS Y EXPLORACIONES

Por necesidad seré ya más breve. Nuestro colega, el doctor W. Miguel Mathes, conoce muy bien este campo como lo muestran las publicaciones

¹⁰ Homer Aschmann, *The Central Desert of Baja California, Demography and Ecology*, Berkeley y Los Ángeles, The University of California Press, 1959.

¹¹ Pedro Bosch Gimpera, “El arte rupestre de América”, *Anales de Antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1964, vol. I, pp. 29-45.

¹² E.F. Greenman, “The Upper Paleolithic and the New World”, *Current Anthropology*, Chicago, 1963, vol. 4, núm. 1, pp. 41-66.

documentales y monográficas que le ha dedicado.¹³ Sólo enumeraré, por consiguiente, algunas principales perspectivas para nuevos acercamientos y valoraciones en términos de historia universal.

Sea la primera lo que significó para Hernán Cortés explorar el Mar del Sur y posesionarse de “la isla” o tierra de Santa Cruz: asegurar para España el dominio del océano Pacífico; facilitar una ruta segura a la Especiería; penetrar en la porción más septentrional del Nuevo Mundo en busca, entre otras cosas, de un estrecho o paso por el norte.¹⁴

Ello motivó unas veces y desalentó otras a los monarcas españoles en su interés por las Californias: la comunicación con el Asia; el temor a las incursiones de piratas ingleses y holandeses y, en general, a la expansión de otras potencias en el ámbito del Pacífico que España consideraba suyo.¹⁵

Como lo ha señalado Miguel Mathes, las exploraciones en torno a la península californiana sólo pueden valorarse adecuadamente en función de un marco mucho más amplio, el de los descubrimientos españoles a lo largo de las costas occidentales de Norteamérica. Por mi parte añadiré que, en tal sentido y en función de la expansión hispánica en el Asia, la península californiana se presenta como punto en extremo importante por su posición estratégica y a la vez de deseable colonización que, por su aridez, termina por antojarse casi imposible.

La gama de temas abiertos a la investigación es aquí muy grande. Veamos otros ejemplos: ¿qué se pensó —en diversos momentos— en España en relación con los descubrimientos en California? ¿Qué intereses manifestaron a propósito de esas tierras otras potencias desde el siglo XVI hasta principios del XIX? ¿Qué originó la confusión que prevaleció por largo tiempo en la cartografía universal acerca de su mismo ser geográfico, sin

¹³ W. Michael Mathes, *Californiana I, Documentos para la historia de la demarcación comercial de California 1583-1632*, 2 vols., Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1965. Colección Chimalistac.

_____, *Californiana II, Documentos para la historia de la explotación comercial de California 1611-1679*, 2 vols., Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1970. Colección Chimalistac.

_____, *Californiana III, Documentos para la historia de la transformación colonizadora de California 1679-1686*, 3 vols., Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1974. Colección Chimalistac.

¹⁴ Tal cosa se desprende de varias de las cartas o solicitudes de licencia escritas por Hernán Cortés al emperador Carlos V para “hacer descubrimientos en el Mar del Sur”. Véase las secciones intituladas “Memoriales” y “Epistolario” en: Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Editorial Porrúa, 1969, pp. 395-540.

¹⁵ Recuérdense las tempranas entradas por las costas californianas, de Francis Drake (1578) y Thomas Cavendish (1587), así como la de los holandeses al mando de Joris van Spilbergen en 1615. Véase, Peter Gerhard, *Pirates in Baja California*, México, Editorial Tlilan Tlapalan, 1963.

saberse si era isla o península?¹⁶ ¿Cuál fue, en fin de cuentas, el papel de California peninsular en el tráfico comercial con Filipinas?

PROCESO DE ACULTURACIÓN DURANTE LA ÉPOCA MISIONAL

Nos hemos referido a las culturas indígenas de la península como ejemplos poco frecuentes de una especie de “paleolítico superior fosilizado”. Pensemos ahora en lo que debió significar para quienes vivían en tales niveles de escaso desarrollo, entrar en contacto con los misioneros jesuitas, hombres metódicos y disciplinados en extremo, y muchos de ellos formados en las mejores universidades del Viejo y del Nuevo Mundo.

Ya antes —durante cerca de siglo y medio— los californios habían tenido contactos, más bien transitorios, con exploradores, capitanes, pescadores de perlas, piratas y diversos aventureros. En este sentido conocían la existencia de gente muy diferente, en posesión de armas e implementos bastante más efectivos que los suyos propios. Sin embargo, contactos como el iniciado por el padre Eusebio Francisco Kino en 1684 y luego el definitivo en 1697 por Juan María Salvatierra, pronto hubieron de mostrárseles como un incontenible propósito de cambio, en todos los órdenes, de sus antiguas formas de vida.

Los californios —durante milenios— habían subsistido, adaptados a su medio, sin que ocurrieran grandes transformaciones en su modo de ser. De pronto, con la mejor de las intenciones, se quiere implantar entre ellos mutaciones radicales: se busca concentrarlos en las misiones; se les enseñan doctrinas que les resultan extrañas; se les obliga a vivir, “a toque de campana” y lo que —tal vez les era igualmente incomprensible— se les hace regresar a veces a sus antiguos parajes para que se alimenten de nuevo por cuenta propia y puedan venir otros grupos a ser aleccionados “a toque de campana” en los centros misionales.¹⁷

Los procesos de aculturación —es decir de contacto e influencia entre nativos californios y jesuitas— requieren sin duda más amplios análisis y valoración objetiva *por sí mismos*. Pero, también aquí, una comprensión más honda de lo que realmente fueron implica un enfoque mucho

¹⁶ Como caso curioso, citaré el de la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*, París, 1709-1779, vol. v, pp. 179-198, que incluye en una misma página cinco mapas diferentes de California, en uno de los cuales aparece ésta como isla y en los otros como península.

¹⁷ No hay exageración al decir que los indios neófitos tenían que vivir “a toque de campana”. De ello da fe, entre otros, el misionero Nicolás Tamaral en, *Misión de la Baja California*, introducción, arreglo y notas de Constantino Bayle, S.J., Madrid, Editorial Católica, 1946, pp. 216-219.

más amplio. Entre otras cosas deberán hacerse comparaciones con lo que ocurrió en otros contextos. Menciono algunos: el menos aislado de las misiones del noroeste de Nueva España; el de las reducciones del Paraguay; los que tuvieron lugar en otros ámbitos, entre grupos tenidos como “primitivos”, en Asia, África y Oceanía.

Otras cuestiones paralelas dignas de atención: ¿fueron realmente óptimas las condiciones del control casi absoluto que ejercieron los jesuitas en su labor misional en California? ¿Qué puede inferirse del caso —tal vez extremo— de niveles culturales diferentes entre quienes entraron en contacto, indios californios y jesuitas? ¿Tales diferencias extremas y el verse inducidos los indios a aceptar cambios radicales, fueron factor de importancia en su rápido decrecimiento demográfico?¹⁸ ¿Tenemos aquí un ejemplo, valioso en términos de historia universal, de lo que puede acontecer cuando se rompe un equilibrio establecido con esfuerzo y mantenido por milenios entre un grupo humano y su ambiente, natural y psíquico?

IDENTIDAD MEXICANA DE CALIFORNIA PENINSULAR Y AMBICIONES EXTRANJERAS

Bien conocido es que la península —sobre todo desde el siglo XIX— ha sido objeto de codicias por más de un país extranjero. Cabe referirse así a Inglaterra,¹⁹ Japón,²⁰ Francia,²¹ y, de modo particular, a los Estados Unidos. Pueden citarse además intentos de apoderamiento de filibusteros como William Walker. También es dado mencionar las concesiones hechas por gobiernos mexicanos —durante la segunda mitad del siglo XIX—²² de

¹⁸ Véase a este respecto Sherburne F. Cook, *The Extent and Significance of Disease among the Indians of Baja California, 1677-1773*, Berkeley y Los Angeles, The University of California Press, 1937, Ibero-Americana, 12.

¹⁹ Un buen testimonio de los intereses británicos respecto a las Californias (atendiendo expresa y ampliamente a la península), lo ofrece el libro de Alexander Forbes, cónsul inglés en Tepic por algunos años en la primera mitad del siglo XIX, *California: A History of Upper and Lower California, from their First Discovery to the Present Time*, Londres, Smith, Elder y Co., 1839.

²⁰ Ver Eugene Keith Chamberlin, “The Japanese Scare at Magdalena bay, 1911-1912”, *Pacific Historical Review*, 1955 vol. XXIV, núm. 4, pp. 345-359. Del mismo investigador pueden consultarse: *The Magdalena Bay Incident*, tesis de maestría, Berkeley, University of California, 1940; *United States Interests in Lower California*, tesis de doctorado, Berkeley, University of California, 1949.

²¹ Sobre las intenciones atribuidas a Francia de posesionarse de varias regiones del noroeste de México, ver los datos presentados por J. Fred Rippy, *The United States and Mexico*, Nueva York, F. S. Croft y Co., 1931, p. 32. Ver asimismo, por su relación con el mismo tema, Rufus K. Wyllys, *Los franceses en Sonora, 1850-1854*, México, Editorial Porrúa, 1971.

²² Sobre la concesión hecha por el gobierno de Juárez a Jacob Leese, ver: Fernando Iglesias Calderón, *La concesión Leese, recopilación de documentos oficiales*, México, Secretaría

enormes extensiones de tierras californianas a empresas extranjeras. Y, como dato curioso, recordaré finalmente los fallidos proyectos de establecer allí colonias de refugiados israelitas.²³

Es un hecho que California peninsular ha ejercido —desde los días de Hernán Cortés— muy grande atracción, y ello aun cuando llegó a conocerse ya su aridez y hostilidad al poblamiento. ¿Qué gama de razones han sido entonces las que han provocado los repetidos empeños de apoderamiento total o parcial de ella? ¿A qué se debe que, no obstante el muy largo y casi total olvido en que estuvieron la península y sus habitantes por parte de México, mantuviera su identidad como una porción integrante de la nación mexicana?

Pienso que la problemática que implican preguntas como las enunciadas, importa desde luego a la historia bajacaliforniana, pero creo, además, que tenemos un caso de interés más amplio, en el contexto de las relaciones y juegos de fuerzas en el ámbito internacional moderno. Tal vez podrían citarse, como ejemplos, en apoyo de lo anterior, hechos relativamente recientes:

1) La revolución socialista dirigida por los Flores Magón en la porción norte de Baja California, descrita por algunos como “intento de crear una república socialista” en 1911, en la frontera misma de los Estados Unidos.²⁴

2) La expropiación de tierras de propiedad extranjera en la península y sobre todo en el valle de Mexicali por Lázaro Cárdenas, así como su ulterior actuación como comandante de la defensa en el Pacífico, durante la segunda guerra mundial, con su cuartel general en Ensenada, hecho que coadyuvó a impedir una eventual penetración japonesa y, sobre todo, el establecimiento de bases norteamericanas en Baja California.²⁵

de Relaciones Exteriores, 1924, (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 12). Henry Panian, “Juárez y la concesión Leese de Baja California”, trabajo presentado en la IV Reunión de la Asociación Cultural de las Californias, La Mesa, California, 1966. En relación con las concesiones hechas durante el gobierno de Porfirio Díaz: Carlos Pacheco, *Exposición que hace el Secretario de Fomento sobre la colonización de Baja California*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1887. J. Fred Rippy, *op. cit.*, pp. 323 y 329.

²³ Véase a este respecto: Norton B. Stern, *Baja California, Jewish Refuge and Homeland*, Los Ángeles, Dawson's Book Shop, Baja California Travels Series, vol. 32, 1973.

²⁴ Véase: Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution. Baja California 1911*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1962. Existe la edición en español, *La revolución del desierto. Baja California 1911*. Colección Baja California: Nuestra Historia, SEP-UABC, 1993.

²⁵ Sobre la actuación de Cárdenas en Baja California, primero aplicando la reforma agraria y luego como comandante de la defensa del Pacífico, el propio general ofrece información y pertinentes reflexiones en: Lázaro Cárdenas, *Obras*, 4 vols., México, UNAM, 1972-1974, Nueva Biblioteca Mexicana, núms. 28, 31, 33, 35 y en *Epistolario de Lázaro Cárdenas*, 2 vols. publicados, México, Siglo XXI Editores, 1974-1975.

3) La formulación de tesis —en términos de derecho internacional— en torno al carácter del golfo de California o mar de Cortés. En él penetraban pescadores de diversas nacionalidades, sobre todo japoneses, rusos y norteamericanos. El que dicho golfo haya sido declarado mar patrimonial de México es un signo más de reafirmación que adquiere sentido en el ámbito internacional.²⁶

En resumen, cabe afirmar que ninguna otra entidad mexicana, —ni siquiera Yucatán— se ha visto envuelta en tan diversos juegos de intereses extranjeros como California peninsular. Los motivos y consecuencias de ello alcanzan resonancias dignas de valoración desde enfoques históricos que rebasen los marcos meramente locales y nacionales.

¿“GEOGRAFÍA DE LA ESPERANZA” O ÁMBITO BIÓTICO EN PELIGRO DE DAÑOS IRREPARABLES?

De tomarse en cuenta, en términos universales, fue que, hasta hace escasos años, California peninsular constituyera una de las pocas regiones del planeta cuya ecología sólo en mínima parte había sido modificada por el hombre. Y lo más notable de esta realidad lo constituía el hecho de que se trataba de un gran territorio de cerca de 150 mil kilómetros cuadrados situado, no en un rincón de Australia o de Asia, sino fronterizo de la nación más desarrollada del mundo, que había introducido toda suerte de cambios en la ecología de la entidad de igual nombre, la Alta California.

Reflexionando acerca de esto, el doctor Joseph W. Krutch —naturalista por vocación y miembro del Sierra Club, de San Francisco, organismo empeñado en la lucha contra la destrucción y contaminación del medio ambiente— fue quien precisamente aplicó a la península californiana la feliz designación de “geografía de la esperanza”.²⁷ En la introducción que escribió al libro, que ostenta dicho título, analiza los porqués de tal situación de aislamiento, sin deterioros ecológicos en Baja California, por lo menos hasta el año de la publicación de esa obra, en 1967.

La naturaleza —nos dice Krutch— dio a Baja California casi todas las bellezas posibles en un clima seco y cálido, elevadas montañas, llanos desérticos pero con cactus que florecen, aguas azules, islas donde anidan multitudes de aves, así como numerosas playas, tan estupendas y atractivas, como las

²⁶ Entre los trabajos recientes sobre este asunto, ver: Ricardo Méndez Silva, “El mar de Cortés, bahía vital”, *Boletín del C.R.I.*, 1972, núm. 18, pp. 74-83 y María Luisa Garza, *El golfo de California, mar nacional*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1976.

²⁷ Joseph Wood Krutch, *Baja California and the Geography of Hope*, introducción de David Brower, fotografías de Eliot Porter, San Francisco, Sierra Club, 1967.

mejores del mundo. Todo esto ha permanecido casi totalmente inviolado, justamente porque muy poco ha podido estropearlo eso que llamamos progreso.²⁸

Y comentando luego algunos momentos de la historia peninsular, expresa que fue una fortuna que esta California no pasara a ser parte de los Estados Unidos. Si ello hubiera ocurrido nos dice:

la península estuviera ya abierta al turismo y a la recreación. Las mejores de las hoy no tocadas playas ya se habrían convertido en lo que son las del sur de Alta California, áreas de recreación, valiosas a su modo, pero que no ofrecen ya sino un triste residuo, meros vestigios, para un contacto auténtico con lo que la belleza natural, no mancillada, puede ofrecer.²⁹

Ahora bien, apenas unas décadas después de que se escribieron esas palabras, la situación comienza a ser otra. Sin exageración cabe decir que el territorio, paradójicamente rico en historia y a la vez geografía de esperanza, se encuentra hoy en peligro de sufrir en su ecología daños irreparables. Es cierto que la construcción de la carretera transpeninsular contribuye en alto grado al desarrollo de nuestra California. Pero también es verdad —como muchos lo han notado— que las avalanchas de turistas y gentes que se adentran en ella, pueden transformar el paisaje poblado de cactus y de otras múltiples formas de vida vegetal y animal, en tristes extensiones del todo desoladas, con huellas hundidas en la arena, testimonio del paso de vehículos; con basura por todas partes, con casuchas o jacales dispersos y a veces semi abandonados.

Voces autorizadas han dado ya la señal de alarma.³⁰ ¿Responderán las autoridades imponiendo medidas adecuadas? ¿Cabe esperar que se salve la geografía de la esperanza, confiriéndose así a la península esta otra nueva significación en términos de historia universal contemporánea?

Geografía e historia parecen adquirir aquí significación unitaria, tanto si se considera el destino de la California mexicana por sí misma, como si, con enfoque más abierto, se ve en ella un ejemplo de lo que puede ocurrir a cualquier gran territorio que de pronto se ve sometido a acelerados factores de cambio, como nunca antes a lo largo de su pasado. Y desde luego el ejemplo —historia ya contemporánea— podrá ser de signo positivo o negativo: adecuada acción para armonizar el desarrollo con la preservación de la naturaleza o dramática muestra de lo que significa

²⁸ Krutch, *op. cit.*, p. 10.

²⁹ *Ibid.*, pp. 10-11.

³⁰ Cito, como un razonable ejemplo, al ecólogo Richard F. Logan, "A Plea for Planning in Baja California", *Baja California Symposium XI*, Asociación Cultural de las Californias, Corona del Mar, California, 1973.

destruir un ámbito de equilibrio ecológico fácilmente lesionable y a la vez extraordinario.

Otros varios puntos podrían enunciarse en este señalamiento de perspectivas para enfocar el pasado y el presente de la California peninsular en busca de significaciones más amplias, si se quiere en términos de historia universal. Lo expuesto parece mostrar —según creo— que esta porción de México ofrece extraordinarias posibilidades para tales formas de indagación. El objetivo —suená casi a redundancia decirlo— es enriquecer nuestros conocimientos, en niveles distintos de comprensión, destacando las interrelaciones de la California mexicana con aconteceres, grupos, personajes, instituciones y países de otros muchos rumbos del planeta.